



Pétalos al agua por el pasado, el presente y el futuro de los gitanos

La ceremonia del río volvió a marcar los actos del día dedicado a este pueblo

CRÓNICA
La Voz

LUGO | Por cuarto año consecutivo, la comunidad gitana de Lugo volvió a reunirse en la celebración del Día internacional del pueblo gitano, que aunque tuvo lugar el pasado día 8, ayer vivió una de las jornadas más representativas, con la ceremonia del río, para la cual el paraje elegido fue nuevamente el área recreativa de Santa Isabel, en Outeiro de Rei.

Hasta allí se desplazaron un buen número de personas de esta etnia, convocados por la Fundación Secretariado Gitano y la Asociación de Promoción e Integración Gitana, cuyo presidente, Manuel Vila, no quiso perderse esta cita. La lluvia restó afluencia a esta jornada reivindicativa y a la vez lúdica, en la que también se echó en falta la presencia de algún representante político.

En cualquier caso, ni siquiera los chubascos que cayeron de forma intermitente deslucieron una ceremonia que vivió su momento más significativo cuando las mujeres gitanas de todas las edades se acercaron con sus cestos a la orilla del río Miño para lanzar al agua cientos de pétalos, con los que por una parte

pretenden recordar a todos los antepasados de esta etnia y por otra quieren simbolizar el carácter itinerante que caracteriza a este pueblo.

Himno y bandera

Y mientras esos pétalos seguían su itinerario aguas abajo, el patriarca pronunció unas sentidas palabras en las que volvió a salir a relucir la defensa y la reivindicación de la familia, las costumbres y la cultura gitanas, como señas de identidad de esta etnia. También se recitaron algunos poemas y, como no podía ser de otra forma, volvió a sonar el *Gelem, Gelem*, ese himno gitano que empieza diciendo «anduve, anduve por largos caminos...». Además del himno, en esta celebración también se pudieron ver otros símbolos que representan al pueblo romaní, como es su bandera, que fue portada por varios jóvenes gitanos durante los actos centrales de esta celebración.

Los representantes de las dos asociaciones que llevan años trabajando en Lugo por la integración y una convivencia social armónica entre gitanos y payos se manifestaron satisfechos por el hecho de que esta celebración se vaya consolidando año tras año, lo cual constituye una muestra



Momento en el que mujeres, jóvenes y niñas lanzan al Miño los pétalos en la simbólica ceremonia del río | OSCAR CELA

más de que el reconocimiento hacia esta etnia va dando pasos firmes de forma paulatina.

Comida bajo carpa

Los actos que podrían considerarse oficiales dieron paso a los de carácter oficioso, en los que una vez más los gitanos volvieron a sacar a relucir su espíritu alegre y aventurero, aunque en esta ocasión el mal tiempo deslució un poco la celebración. Así, la comida de confraternidad que en otras ocasiones tenía lugar al aire libre en las mesas que hay en el área recreativa de Santa Isabel se celebró esta vez en el interior de dos carpas, donde en poco tiempo las mesas se llenaron empanadas, tortillas y lacones asados, además de vino y refrescos.

Y mientras las madres aprovechaban para distribuir todas es-

tas viandas por las mesas, los jóvenes y los más pequeños se divertían a su manera. Unos cantando y bailando con esa gracia innata que caracteriza a todas las personas de esta etnia y los niños aprovechando los momentos en los que la lluvia cesaba para jugar a la pelota o para disfrutar de los aparatos y los juegos instalados en el área recreativa de Outeiro de Rei.

La jornada se prolongó hasta bien entrada la tarde, tiempo durante el cual la música no dejó de sonar, incluso algunos se atrevieron a cantar y a bailar alguna que otra rumba y canciones flamencas. A pesar de que la jornada fue gris desde el punto de vista meteorológico, esta circunstancia no desanimó a los asistentes, que dieron rienda suelta a sus ganas de pasar bien y de disfrutar de un día

que tuvo mucho de reivindicativo, pero también de entretenimiento, porque los gitanos aprovecharon al máximo esta nueva oportunidad de disfrutar juntos y unidos de una jornada que sirvió para que se reafirmasen aún más en sus creencias.

Al final todos reafirmaron su compromiso de continuar adelante con esta celebración, confiando en reunir cada vez a más personas, sean de la etnia gitana o no, que quieran compartir sus culturas y aprender unos de los otros. Y es que desde que en el 2005 se celebrara la primera ceremonia del río en Lugo, esta ya se ha convertido en una cita obligada para el colectivo gitano de esta provincia, que se ha querido sumar de esta manera a una celebración que también tiene lugar en múltiples lugares del mundo.